

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO, CINCO CENTIMOS

Gran Taller Constructor de Carros y sus similares

JOSÉ SANCHEZ

Calle de Saavedra Fajardo número 14. (antes Rambla.)
Pinturas de coches y obras.

Decorado y empapelado
Grandes existencias de ruedas en blanco.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA de las enfermedades de los ojos

DOCTOR CUADRADO

SOCIEDAD, 10

Horas de consulta: De 10 a 12 de la mañana y de 4 a 6 de la tarde

Rayos X. — Sociedad, 19, principal. — Rayos X

EL CORSE PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta castos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal, 6, frente á la Administración de Correos.

Pastelería de Bonache

Plaza de la Carnicería, esquina á la calle de Ruiz Pérez.

Servicio esmerado de cocina

Gran surtido en fiambres.

Monas a 15 y 25 céntimos.

Vinos y licores de acreditadas marcas.

SEÑORAS

Cuellos piel, adornos de todas clases, Paraguas,

Peinas é ininidad de artículos

NUEVAS REMESAS

CASA CLEMARES. — PLATERIA, NUMERO 56.

CUENTO

LA PRIMOROSA

Al sentir los leves pasos de la Primorosa levantó Joseillo la cabeza y clavó sus ojos en los de la muchacha.

Sostuvo ella con firmeza la mirada y Joseillo, vencido, bajó la suya.

La Primorosa contempló á su jembro largo rato, y viendo que aquel no tenía ganas de romper el mutismo, se acercó á él y poniéndole una mano sobre el hombro le dijo:

—¿T' has decidido ya?

Joseillo se pasó la mano por

la frente, miró de nuevo á la y concluyó por responder con acento bronco y destemplado.

—Sí; m' hecrido.

—¿Y qué?

—¿Que me queo contigo! ¡Que no me voy de tu lado, manque me lo pian frailes escalsos!

—Pero...

—Mira, Primorosa, yo lo comprando tóo porque entovia, y á pesar de los pesares, no se m' ha secao el seso. Yo sé que con la Pepiya he hecho una charranera más gotia que la campana de la catedral, esa que toca por el Corpus y otros días por el estilo. Ella me quería con las entretelas de su alma, y á mí me gustab' demasiao; m' acerqué á ella y le dije cuatro

chicolos, se los creyó, y una noche, entre suspiros y lágrimas de su parte y promesas y juramentos de la mía, me llevé su hora...

Después, después... lo de siempre, ella pidiéndome que le pagara y yo, pensando hacerlo dando largas al asunto. Tal vez hubiera concluido por casarme con ella; porque después de tóo, lo merece; pero t' has atravesao tú en el camino y entre aquella esgrasia y yo tóos s' ha concluido.

—¿Pa siempre?

—¡Pa siempre! En mi corazón no hay sitio mas que pa ti, la jembra de más sal y más tronío que hay en toita Málaga.

—¿Y no te da ná por el cuerpo al pensar que la Pepilla caerá pronto en la cama y que al levantarse tendrá un hijo que también lo será tuyo?

—¿Que s' apaña como pueal?

—Joseillo...

—Ná. Pedricar en desierto, sermón perdido; con que no te causes, chiquilla. ¿Y sabes lo que se me ocurre? Que en cualquier día que no me quieras abiver los cargos que m' haces.

—Es porque deseas estar tranquila en lo que toca á mis quereres? Pos descausa, niña, mia, que yo te juro que tñ, Joseillo te querrá mientras viva y hasta después que me hayan echao encima las paletás de tierra que al sepulturero que le toque le venga en gana echarme.

—¿L' has juraao eso también á la Pepilla?

—Primorosa, no me enrites, y tengames la fiesta, en paz.

—Pero es que la Pepilla...

—Y vuelta al ajo, Marcial! Ta he dicho que eso s' acabao.

—¿Palabra de rey?

—¿Palabra, del emperao?

—Pos nye bien lo que voy á decirte. Un hombre se buró de mí como tu t' has burao de la Pepilla; si á ese hombre l' echá; ra yo la vista encima, le partía el corazón de una puñalá. Se fué mu lejos, pero pué que vuelva y entonces... nunca es tarde si la dicha es buena.

Cuando toavía lloraba mi esgracia, te presentaste tú, y yo, que m' había hecho la cuenta de no mirar á un hombre á la cara en tóo el resto de mi via, escuché tus palabras, porque no sé qué había en ellas que me atraían, como atrao la luz á la mariposa.

Tu fuiste mu bueno pa mí, y primero por agradecimiento, luego... por lo que fuera, t' heio tomando cariño; de tal manera que hoy te quiero más que al otro, y con eso está dicho tóo.

Calló un momento la Primorosa, dió un suspiro y prolongado suspiro, y viendo que Joseillo iba á hablar, reanudó su relato.

—Yo creía que al tenerte á mí no me tenía derecho pa decirte una palabra. Tú libre y yo también, podíamos hacer de nuestra capa un sayo.

En el tiempo que hemos vivido juntos no t' he faltao ni con el pensamiento. Cuando tú no has podido por hache ó por bo, traer dinero á la casa, yo he busao cuanto s' ha necesitao, que pa eso tengo mis romos útiles.

—Pero mujer, ¿á qué vienen esas historias?

—Deja que concluya y lo verás.

—Ni tñ ni nadie podrá decir lo más amaino de mí, después que me sucedió el percance. Ni á ni nadie podrá decir que no te quiero. Pus con tóo eso, ya puedes estar buscando donde pasar la noche. Esta casa, que hasta aquí ha sido de los dos, vuelve á ser mía, porque mia era cuando tú viviste á ella; co-ge tu ropita, y como si nunca nos hubiéramos conocido.

Levantóse Joseillo, como impulsado por un resorte, y con ademanes amenazadores se dirigió hácia la Primorosa á la vez que, con voz terrible, le interrogaba:

—¿Eres capaz de repetir lo que has dicho?

—Una y mil veces, y lo oyes? te quiero much; pero no me dá la gana de que si algún día tengo un hijo, el prebelico de mis entrañas no tenga á quien llamarle padre, porque lo mismo que niegas tu corazón al hijo de la Pepilla, puedes negárselo mañana al mio, con que por ahí se va á la calle.

Y la Primorosa extendió su torneado brazo y señaló la puerta con majestuosa dignidad, á la vez que Joseillo, subyugado por las palabras y el acento de la hermosa jovén, salía de la casa llevando un infierno dentro del pecho y una nube de sangre en los ojos.

A. Sanchez Gutierrez.

DE AVICULTURA

DOS BUENOS ALIMENTOS PARA LAS GALLINAS

El primero es la cebolla, que según las cualidades terapéuticas que le atribuyen, sirven para curar las enfermedades de la laringe en las aves de corral.

El régimen es muy sencillo: una ó dos veces por semana se pica muy menuda la cebolla y se mezcla con harina. Dando á las gallinas esta mezcla se conservan en excelentes condiciones para engordar, poner huevos y criar.

La leche, bajo todas sus formas, conviene perfectamente á la alimentación de las aves, y se comprende más y más cuanto económico es dar leche descremada á las gallinas ponedoras.

En una finca en que la lechería ocupe un lugar importante, se consigue un mayor beneficio en dar la leche de mantequilla á las aves que conservarla para cualquier otro destino. Aumenta positivamente la producción de huevos y al cabo de algunos días uno se apercebe con qué avidez miran las gallinas cuando se le presenta el plato que contiene la ración habitual. Con la leche de mantequilla el agua se hace inútil y sus cualidades, ligeramente salinas, tienen una gran ventaja.

La leche de mantequilla es más rica que la leche descremada, y dada en pequeña cantidad, es preferible, por consiguiente, para las gallinas ponedoras.

Para el engorde, su empleo constante da los mejores resultados.

FORNOS

Servicio permanente

Comedores reservados.

Gran surtido en mariscos.

Monas con huevo á 25 céntimos.

Bollos de leche á 10 id.

Abonos á 75 pts. mensuales.

Especialidad en cubiertos.

Calle del Licenciado Cascales (antes Jabonorias).

Quesos finos

Bola flor de Holanda, tres dobles cremas, bola extra duro, ha recibido Pedreño, Platería 79

